

Los testigos de Jehová: la ética sistemática como rasgo de su espiritualidad¹

Harold Hernández Lefranc

1. INTRODUCCIÓN

El de los testigos de Jehová es normalmente conocido como un grupo religioso caracterizado por una muy intensa y profunda creencia milenarista en la inminencia del fin del mundo y una consecuente predicación o proselitismo sistemáticos para transmitir esa doctrina en que se cree.

Muy probablemente al lector de este artículo le habrán tocado la puerta o abordado en la calle —proselitismo— para hablarle de la degradación del hombre en los últimos tiempos y de la inminencia del fin del mundo, que se inició en 1914 —doctrina milenarista—.

Sin embargo, si bien la doctrina milenarista es típica, hallo que no es fundamental para entender a los testigos de Jehová concretos. El trabajo de campo y la observación participativa permiten hacer una consideración: más importante que la supuesta creencia al pie de la letra en la doctrina que advierte la inminencia del fin del mundo es una ética sistemática y rigurosa, la que se respeta no solo porque lleve a una seguridad escatológica de salvación, preocupación por el *futuro*, sino también porque muy pragmáticamente esta ética ordena y racionaliza la vida del fiel en el *presente*. Además, observo que más importante que la predicación apocalíptica proselitista es una vocación docente, que valora tanto el aprendizaje como la enseñanza, y que es anterior y base de esta predicación proselitista.

1 Este texto sintetiza algunos puntos de análisis trabajados en Hernández (2000). Lo que se dice en este artículo sobre los testigos de Jehová en Lima es fruto de un trabajo de campo de 1996 a 1999.

En ese sentido, distingo la doctrina milenarista, en la que se cree formalmente y que debe predicarse, de lo que llamo espiritualidad: el modo concreto y particular de creer, interpretar, entender, vivir y experimentar la doctrina, y todos los aspectos formales e ideales de una religión. Y la típica espiritualidad del testigo la observo como basada en una sistematicidad ética.

Sobre la escatología apocalíptica, es decir, la aceptación de las doctrinas de la inminencia del fin del mundo, he encontrado que no es lo que motiva fundamentalmente a los fieles, ni a su conversión ni a su permanencia. Los fieles y más aun los que empiezan a involucrarse y terminan convirtiéndose, ignoran el complicado desarrollo apocalíptico que la doctrina propone; y los que lo conocen lo aceptan no con la convicción de que va a acontecer, sino como posibilidad, como hipótesis. Los modos de pensar y actuar en las diversas áreas de la vida no están impregnados de inquietud, ansiedad, y mucho menos de alarma ante la inminencia del fin de este mundo o *sistema de cosas*.

2. LA ESPIRITUALIDAD ÉTICA

Ahora bien, en lo que sigue desarrollaré cinco ideas sobre esta centralidad de la vivencia del testigo. La ética la entiendo como un comportamiento más o menos sistematizado con arreglo a ciertos preceptos, en el caso de la religión, dictados por Dios. En el grupo religioso del que me ocupo se adopta una ética sistemática.

2.1. *El ascetismo intramundano*

La salvación es el fin último de toda religión, o al menos del cristianismo. Max Weber plantea que existen dos vías opuestas como conceptos polares: la “dirección ascético-activa” y la “búsqueda místico-contemplativa” (1987, I: 528-530); lo ascético y lo místico.

Lo ascético supone una práctica de perfección espiritual y puede operar dentro del mundo (ascética intramundana). Lo místico supone un estado inefable de acercamiento a lo divino que niega el actuar. “La actuación en el mundo aparece como una amenaza para el estado de santidad” (*Ib.*: 529); se debe resistir la tentación de tomar en serio el ajetreo mundano. El autor distingue, además, dentro de la ascético-activa, dos posibilidades: una “ascética intramundana” y una “huida ascética del mundo”. Y dentro de la “búsqueda místico-contemplativa”, distingue a su vez entre “mística intramundana” y “huida contemplativa del mundo” (*Ib.*: 528-530).

Conviene caracterizar la espiritualidad de los testigos de una u otra manera, según esta oposición polar. Se debe entender, como ya se ha indicado, que ella supone una conciencia ética sistemática que mueve a actuar. Por lo tanto, no hay dificultad en aceptar la orientación de los testigos como ascética. Sin embargo, se plantea un problema. Weber distingue dos maneras dentro de la ascética activa. La ascética intramundana, “que opera dentro del mundo como conformadora racional del mismo a fin de sojuzgar la corrupción de la criatura a través del trabajo en la ‘profesión’ mundana” (*Ib.*: 529), y la huida ascética del mundo, que intensifica “los actos liberadores activos inequívocamente queridos por Dios hasta el punto de evitar la intervención en el orden del mundo” (*Ib.*: 529).

Weber en *Economía y Sociedad* también distingue, con más claridad, el ascetismo negador del mundo del ascetismo intramundano. El primero entiende que

La mera virtud “natural” dentro del mundo no solo no garantiza la salvación sino que la pone en peligro, porque distrae de lo único que es necesario. Las relaciones sociales, el “mundo” [...] representan la tentación, no solo por ser el lugar de los placeres sensuales, éticamente irracionales y desviadores de Dios, sino como sede de la fácil satisfacción con el cumplimiento de los deberes corrientes del hombre religioso medio, a costa de la concentración de la acción en obras de salvación. (1996: 428)

Y esto hace parecer necesaria “una separación formal del ‘mundo’, de los lazos sociales y anímicos de la familia, de la propiedad, de los intereses políticos, económicos, artísticos, eróticos [...]” (*Ib.*: 429). Y presenta el autor como ejemplo a la mayoría de los monjes cristianos.

El ascetismo intramundano, por el contrario, supone considerarse un instrumento elegido por Dios “precisamente dentro y frente al orden del mundo [...]. El mundo se convierte en este último caso en una ‘obligación’ impuesta al religioso virtuoso” (*Ib.*: 429). Pero aquí Weber hace una distinción entre dos posibilidades: Transformar el mundo y dominar el mundo. Transformar el mundo significa que el asceta se convierte en un reformador o revolucionario racional (por ejemplo el *parlamento de los santos* en los tiempos de Cromwell). Pero dominar el mundo (en un sentido obviamente figurado) significa más bien que hay una obligación de permanecer en él como prueba del dominio ascético. El mundo se torna en una “‘misión’ para la lucha contra el pecado que corroborará el ‘sentir’ ascético[...]”. Pero “el mundo se mantiene en su disvalor de criatura”. Es el ideal ascético activo del “actuar ético racional para corroborarse en la posesión del estado de gracia” (*Ib.*: 429).

Weber agrega que el asceta intramundano

[...] es un racionalista tanto en el sentido de una sistematización racional de su propio modo personal de llevar la vida como en el sentido de rehusar todo lo éticamente irracional, sea artístico, sea sentimental, dentro del "mundo" y de su orden. Queda siempre como fin específico: dominio vigilante y metódico del propio modo de llevar la vida (*Ib.*: 430).

Esta es precisamente la actitud del testigo de Jehová. Dice el testigo que niega el mundo, pero vive en él; y rescata la recomendación ascética paulina de "hacer los que tengan esposas, como si no las tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que se alegran, como si no se alegraran; los que compran, como si no poseyeran; y los que disfrutan de este mundo, como si no disfrutaran de él." (1Cor 7), que es un texto que se recuerda con frecuencia.

Observo que el testigo se mantiene en el espacio del mundo, si bien hace como si no viviera en él, por varias razones: La primera, los sectores de donde se alimentan son individuos de clase media baja, pequeños burgueses, pequeños comerciantes, empleados secundarios del gobierno, pequeños y medianos hombres de negocios. Es decir, son gente activa en el espacio laboral, y que forma familias. La segunda, se hace necesario mantener el contacto con el mundo en razón de la exigencia de predicarle, del proselitismo, hecho vinculado a su vez con dos aspectos: que los fieles deben mantenerse ocupados en la predicación docente como ascesis y parte constituyente de su espiritualidad, y el mantenimiento y crecimiento económico de la burocracia que organiza y centraliza a todos los testigos de Jehová en el mundo: la Sociedad de Biblias y Tratados la Torre del Vigía de Pensilvania y su multinacional editorial de libros, folletos y revistas. Esta actitud de negación del mundo, pero manteniéndose en el mundo, está impecablemente sustentada en el literalismo bíblico de una carta paulina: "Os he escrito por carta que no os asociéis con fornicarios. No me refiero en forma absoluta a los que de este mundo son fornicarios, avaros, estafadores o idólatras, pues en tal caso os sería necesario salir del mundo" (1Cor 5 9,10).

Pablo observa, pues, que si bien no hay que tener trato cercano con gente que no pertenece a la congregación, no debe recurrirse a *salir del mundo* en el sentido físico y constituir una colonia autocrática, ni mucho menos.

Al testigo se le puede caracterizar entonces dentro de la categoría de ascetismo intramundano que pretende *dominar el mundo* (lo que es más bien dominarse a sí mismo). El trabajo de campo puede corroborar un estilo de vida riguroso y una suma de obligaciones que se cumplen con sistematicidad. Se tienen una práctica sistemática del respeto a las normas y prohibiciones y de

la predicación; el cumplimiento con la asistencia al Salón del Reino (local de reunión) por lo menos cuatro horas a la semana y una en un hogar de algún hermano, la preparación periódica de discursos de una duración precisa sobre temas asignados, la asistencia a tres tipos de asamblea al año, además de una reunión familiar semanal en la que ordenadamente se trata de alguna publicación de la Sociedad. Además, se cumple con un número mínimo de horas de predicación de casa en casa en un territorio asignado; debe llevarse la cuenta mensualmente de las direcciones y nombres de personas a las que se logra tratar, y del número de revistas y publicaciones que se distribuye u ofrece y el monto recibido por concepto de colaboración. También debe usarse un folleto de reflexión bíblica diaria, *Examinando las Escrituras Diariamente*, que trae un texto para leer y reflexionar para cada día del año. Por lo demás, debe mantenerse un cuidado sistemático de la apariencia física: usar saco y corbata, estar limpio, bien afeitado, etc. Todo esto, dentro de un burocratismo eficiente y planificado de la congregación local que respeta fielmente las directivas de la sede central en EE.UU.

Para terminar de entender este ascetismo, hay que agregar que el testigo no tiene propiamente un culto: de las cinco horas semanales de reunión, dos son de estudio, una es de conferencia, otra de aprendizaje de la doctrina y técnicas de persuasión y la última es de revisión de datos y asuntos diversos vinculados con la administración y la predicación en la congregación. Las ceremonias son escasas y carecen del efectismo mágico-ritual de otras espiritualidades en el cristianismo. Las únicas ceremonias son la del bautismo, que es solo una representación de la dedicación a Jehová; la bendición del matrimonio, ceremonia simple y optativa; la oración por el difunto, en la que se tiene el cuidado de no pedirle ningún favor a Jehová para con el hermano fallecido, y la conmemoración anual en recuerdo de la muerte del Señor, que también es una representación (“esto *representa* mi cuerpo”), y en la que prácticamente nadie participa del pan y el vino.

Por lo demás, hasta las oraciones en la congregación —y las individuales— son de carácter discursivo, pausado, sosegado, nunca exaltado. Los cánticos, como las oraciones, también son programados, y establecidos de antemano por la sucursal o la propia *Watch Tower* de Nueva York. En ellas no se observa nunca el arrebató, ni siquiera un mínimo de intensidad, que sí puede observarse en las alabanzas de los pentecostales y en general del evangelicalismo. No hay espacio en absoluto en la congregación para expresiones emotivas o sentimentales, imprevistas o espontáneas.

En el testigo hay un repudio sistemático de lo que Weber llama “elementos sensibles y sentimentales de la cultura y religiosidad subjetiva” (1974:

125). Hay una negación de la espontaneidad vital de los impulsos y los sentimientos y un control estrecho de los afectos. Por el contrario, se privilegia la planificación y la previsión de actividades sobre todo dedicadas a la organización de la congregación —mantenimiento del local, limpieza, pagos diversos, planificación de las actividades y su financiamiento, etcétera— y a la predicación —sistematización de la publicación, insistencia en ofrecer revistas a las personas con las que se ha podido hablar, insistencia en ofrecer estudios bíblicos, registro de las publicaciones que se dejan en las casas para volver nuevamente a ellas en un lapso de no más de una semana, búsqueda de nuevas técnicas para abordar más eficazmente al público—.

2.2. La abolición de la magia y la búsqueda de sentido ético

Hay un aspecto de la espiritualidad que merece revisarse: se trata de una ausencia de ritual en la congregación y específicamente de la efectividad ritual. Al igual que en la ética protestante calvinista, en el testigo hay un apartamiento absoluto de toda confianza en la magia sacramental. Ya se ha dicho que no hay culto propiamente, que el ritualismo ha sido abolido, y que se ignora toda tendencia a la entrega mística de lo sagrado. Si el objetivo de toda espiritualidad, por lo menos en el cristianismo, es la salvación, pues esta no se logra con la *magia* que supone la salvación eclesiástico-sacramental. Además, si bien la seguridad de la salvación se logra a partir de pertenecer a la congregación de los testigos de Jehová (*extra ecclesia nulla salus*), pertenecer a ella no garantiza la salvación, y los medios de esta única verdadera iglesia no son de carácter mágico-sacramental. ¿De qué tipo serán? La respuesta quizá sea obvia, la ofrece la etnografía de esta espiritualidad ² y lo analizado hasta ahora, pero se puede manifestar en una consideración sociológica de Weber:

Cuanto más rechaza el intelectualismo la creencia en la magia, “desencantando” así los procesos del mundo, y estos pierden su sentido mágico y solo “son” y “acontecen” pero nada “significan”, tanto más urgente se hace la exigencia de que el mundo y el “estilo de vida” alberguen, en su totalidad, un sentido y posean un orden. (Weber 1996: 403-404)

Es decir, al rechazarse lo mágico-ritual, debe buscarse otro medio de salvación; y este es un estilo de vida que dé sentido al mundo, que para el caso

2 Véase Hernández 2000, capítulo 2, “El hecho etnográfico”, en especial el punto “Reuniones y ceremonias”.

será fundamentalmente ético. Por lo tanto, se puede decir que, si el fundamento de la salvación deja de encontrarse en la magia sacramental y la efectividad ritual de una espiritualidad mística, se hallará por el contrario en un conocimiento, ético e intelectualista, de moral y de doctrina, que dé sentido al mundo.

2.3. *Carácter racional y pragmático de la ética*

Al inicio de este texto referí que el sistema ético apunta formalmente a ser un medio de salvación, responde a la preocupación por el *futuro* (escatológico), pero que fundamentalmente ordena y racionaliza la vida del fiel muy pragmáticamente en el *presente*. Efectivamente, la espiritualidad del testigo de Jehová supone una marcada racionalidad y sistematicidad que ordena la vida. Toda práctica o costumbre se asienta en el sustento bíblico y tiene un fin soteriológico, pero también un sentido práctico. Incluso eventualmente ellos mismos sustentan las prácticas en la legitimidad del sentido común y en el beneficio inmanente de la salud, la economía o la seguridad ciudadana. Veamos.

(1) Un aspecto importante de la moralidad y la ética es lo sexual. Contravenir las prohibiciones suponen sanciones que pueden llegar hasta la expulsión. Sobre la moral sexual, la bibliografía de la Sociedad y los testimonios de los publicadores (o testigos) en el llamado ministerio del campo o predicación de casa en casa sostienen, no solo el sustento bíblico de las prohibiciones de fornicación, adulterio, aborto, etcétera, sino también un sustento de sentido común y de preocupación práctica por la vida y salud del individuo. Se recuerda insistentemente las enfermedades venéreas que pueden producir estas prácticas. Incluso se mencionan datos de fuentes médicas sobre la incidencia en el mundo de estas enfermedades. Se debe evitar la fornicación y el adulterio, pues “agrada a Dios y *también* ayuda a proteger a la familia de las enfermedades de transmisión sexual [...]” (las cursivas son mías) (*El secreto de la felicidad familiar*. 1996: 46).

Sin embargo, “algunos fornicadores quizá se libren de las enfermedades y los embarazos, pero no del sufrimiento emocional. Muchos pierden su dignidad y hasta se odian a sí mismos” (*El conocimiento que lleva a vida eterna*. 1995: 123). Es decir, si bien la enfermedad puede no llegar a ser obstáculo para estas prácticas prohibidas, las consecuencias en lo afectivo pueden ser traumáticas. Por ello es razonable que sean evitadas.

Sobre el problema del sida, la Sociedad sugiere pragmáticamente a los testigos que piensen casarse que “no sería impropio que el interesado o sus padres pidieran una prueba del sida a quien tuviera un pasado de promiscuidad sexual o drogadicción intravenosa” (*El secreto* [...]: 25). Por lo demás, se

insta a los padres a no mantener a los hijos en la ignorancia de los temas sexuales. Y este pragmatismo y sistematicidad son sustentados en la Biblia: se recuerda que la ley mosaica “mencionaba directamente varios asuntos de naturaleza sexual, entre ellos la menstruación, las emisiones seminales, la fornicación, el adulterio, la homosexualidad, el incesto y la bestialidad” (*Ib.*: 93).

Sobre el asunto sexual no se propende a una actitud tradicionalmente temerosa o afectadamente pudorosa. Por ejemplo, se afirma lo siguiente: “Cuando se enseña a los niños pequeños los nombres de las partes del cuerpo, no deben pasarse por alto sus partes íntimas, como si estas fueran vergonzosas. Se les debe enseñar su nombre correcto” (*Ib.*: 94).

(2) El consumo de tabaco (prohibido), alcohol (muy restringido) y las drogas, se sanciona con arreglo a la Biblia. Pero los testigos no dan como razón básica de la prohibición el texto sagrado, sino el hecho de que estos productos son perjudiciales para la salud. Como dice un texto: “Un cuerpo limpio contribuye a la felicidad”. Y si el individuo al que se predica no cree que sea perjudicial, por ejemplo, el tabaco, se le presentan pruebas de fuentes de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Esta fuente dice que fumar mata anualmente a tres millones de personas. Por lo tanto, es razonable evitar el consumo de tabaco y estupefacientes.

(3) Es conocida fuera de la congregación la actitud de rechazo de celebraciones y costumbres que no han tenido origen en la primitiva comunidad cristiana, prácticas originalmente paganas: la celebración del cumpleaños, del Año Nuevo, de la Navidad, el Día de la Madre, del Padre, o aniversario de cualquier evento familiar, ofrecer regalos a propósito de estas celebraciones, adornar la casa por Navidad, comer torta de cumpleaños, etc. La razón que se da para evitar estas prácticas, además de la supuesta sanción bíblica, es que son onerosas. De ello son conscientes algunos publicadores y lo presentan como sustento de su posición.

(4) Otro aspecto racional y pragmático de la ética es el de la preocupación por el aseo, la limpieza, la salud y la apariencia personal. Nuevamente aquí se parte de principios bíblicos; uno de ellos es el siguiente: “Limpiémonos de toda contaminación de la carne y del espíritu” (2 Cor 7:1). Pero el correlato es el beneficio pragmático: “Esta limpieza redundará en beneficios para la familia” (*El secreto* [...]: 45). Y se invoca el sentido común: “Las familias sensatas se libran de algunas de estas enfermedades procurando la limpieza física y espiritual” (*Ib.*: 46). Este mismo texto recuerda que en el pueblo de Israel se sancionaba la limpieza como precepto divino: “Dios entregó su Ley a la nación de Israel para organizar su adoración y de algún modo también su vida cotidiana. La Ley contenía ciertas normas elementales de higiene [...]” (*Ib.*: 47) y

se recuerda la ley de cubrir el excremento fuera del campamento para que no contaminara (ni física ni espiritualmente) la habitación humana, así como que muchos en el mundo enferman y mueren por no acatar esta simple norma.

Este texto, al ser leído en las reuniones llamadas de Estudio del Libro de Congregación, motiva la intervención de algunos, que abundan en la necesidad de mantener normas de limpieza e higiene, y recuerdan que la sabiduría de Dios ayuda hasta en los aspectos más pequeños y humildes, pero finalmente importantes. Sobre esto, el dirigente de una congregación, en una reunión de estudio bíblico, me hizo observar que la religión no es tanto lo ceremonial, lo ritual, el culto, como sí las prácticas más sencillas de respeto a los preceptos de Jehová.

El libro *El Secreto de la Felicidad Familiar* presenta además recomendaciones y normas en cuanto a la limpieza: Afirma que en atención al principio de la ley israelita, el cuarto de baño y el retrete de la familia deben mantenerse limpios y desinfectados. Además, niños y adultos deben lavarse las manos luego de ir al baño, usar agua y jabón, pues son más baratos que las facturas del hospital; evitar la contaminación de los depósitos de agua; cubrir de grava en tiempo de lluvias el camino que lleva a la entrada de la casa, para no introducir barro en la vivienda, etc. Todo esto, por supuesto, se comenta y confirma en las distintas reuniones de la congregación.

Hay, por cierto, un aspecto paradójico en el sustento de las normas y pautas sanitarias. El libro mencionado de la Watch Tower recoge (p. 45) recomendaciones de un manual sobre diarrea nada menos de que la OMS, oficina de la ONU, que se lee y comenta en las reuniones de Estudio del Libro de Congregación. Se asumen recomendaciones servidas por una institución (la ONU) que, de acuerdo a la doctrina escatológica, es nada menos que la bestia satánica de siete cabezas del libro del Apocalipsis, y “falsificación blasfema del Reino Mesianico de Dios [...]” (véase de la *Watch Tower* el libro *Apocalipsis [...] ¡se acerca su magnífica culminación!*, p. 248). Por supuesto, la recomendación de la OMS se considera óptima en el Perú y en sectores pobres, sobre todo por el peligro del cólera.

Nadie en la congregación advierte esta contradicción. Es más, en el texto, si bien se menciona la OMS, no se dice que es una oficina de la ONU. Cuando a los publicadores les hago ver este hecho, su interpretación de la OMS y de las enfermedades no es escatológica, sino pragmática. Es decir, los males de los que se adolece tienen una causa natural y hasta cierto punto son contingentes; deben curarse y se debe recurrir a los medios que ofrece el *mundo*.

La actitud ante mi pregunta es la de encontrar inmediatamente una respuesta satisfactoria que legitime a la Sociedad; esta actitud tiene que ver con

el asunto polémico del respeto a la autoridad secular basado en Romanos 13. Esta autoridad secular, si bien es pasajera e imperfecta, tiene la obligación de ofrecer beneficios a los ciudadanos, ya que la autoridad “es un servidor de Dios para tu bien [...]” (Romanos 13: 4).

(5) En cuanto a otro asunto, en la congregación por lo menos se sugiere cierta racionalidad y planificación en las finanzas familiares y el manejo de lo económico en general. En el publicador está muy presente la obligación de trabajar por el sustento. Pero además se debe planificar aspectos fundamentales como el casamiento, la boda o el presupuesto familiar. Se llama a considerar la posibilidad de casarse no muy temprano para conocerse mejor uno mismo y para tener una seguridad económica que sostenga el hogar. “La previsión implica hacer un presupuesto y planificar por adelantado el uso más sensato de los recursos disponibles [...] apartando dinero para sufragar las necesidades básicas diarias o semanales [...]” (*El secreto...*: 40).

Por lo observado, puede decirse que si bien la ética de los testigos no llega a estar en el extremo de lo ascético propiamente, se promueve que el individuo no desee más de lo que pueda conseguir con su trabajo honrado, y es en esa perspectiva en la que el mundo de los testigos se desarrolla. En esta, llamémosla así, cultura laboral es donde viven los testigos en lo fundamental, y es el siguiente punto.

2.4. *La ética laboral y la actitud ante carreras profesionales*

Desde Weber, en las Ciencias Sociales han interesado las relaciones entre formas de protestantismo, y en general la ética racional religiosa, con desarrollos económicos racionales. Se ha encontrado con frecuencia una afinidad entre la ética religiosa racional y algún tipo de racionalismo comercial; entre una religiosidad que remarca lo ético y cierta forma de racionalismo económico. Y este podría ser el caso de los testigos de Jehová.

Como ya se ha estado indicando, en los testigos se evidencia una ética racional. Por lo tanto, se puede indagar si esta ética racional, fruto de la ascética, condiciona la actitud hacia el trabajo profesional, la formación de capitales o carreras superiores, o por el contrario se halle que la metodización de la conducta moral del testigo no favorezca la tendencia a un espíritu capitalista o emprendedor.

En síntesis, la observación de Weber es la siguiente:

El poder ejercido por la concepción puritana de la vida no solo favoreció la formación de capitales, sino, lo que es más importante, fue favorable sobre todo para la for-

mación de la conducta burguesa y racional (desde el punto de vista económico) [...] (Weber 1974: 248)

¿En qué consistió ese poder? Pues fundamentalmente en la concepción religiosa del trabajo en el protestantismo específicamente calvinista, la cual se asimila a la concepción del trabajo del capitalismo típico: el trabajo como profesión, como fin en sí.

Esta influencia tiene una génesis que se observa en el término, *Beruf* (profesión) del idioma alemán —tan caro a Lutero— y que tiene un matiz religioso: la idea de una misión impuesta por Dios. La Reforma acentuó “el matiz ético y aumentó la prima religiosa concedida al trabajo en el mundo” (*Ib.*: 96), en comparación con el catolicismo. Esto sobre todo en el calvinismo y en ese desarrollo específico que influyó tanto en los países protestantes, el puritanismo. En el calvinismo destaca la doctrina de la predestinación:

Llamamos predestinación al eterno decreto de Dios, por el que ha determinado lo que quiere hacer de cada uno de los hombres. Porque Él no los crea a todos con la mismo condición, sino que ordena a unos para la vida eterna, y a otros para condenación perpetua. Por tanto, según el fin para el cual el hombre es creado, decimos que está predestinado a vida o a muerte. (Calvino 1988: 728-729)

Weber observa que hay dos medios para soportar la tensión de no saber si uno está predestinado a la salvación: Uno es considerarse elegido y otro recurrir al trabajo profesional incesante para ahuyentar la duda religiosa (1974: 138). A la doctrina se le criticaba el que algunos pudieran vivir disolutamente sabiendo o considerando que eran salvos. Pero contra ese “maldito descomedimiento de tales gentes”, “san Pablo nos enseña lo contrario cuando dice que Dios nos ha escogido para que llevemos una vida santa e irreprochable delante de él (Ef 1,4)” (Calvino: 758). Por cierto, si bien se insiste en la doctrina de la gracia, las buenas obras (el trabajo metódico) “son absolutamente indispensables como signo de la elección” (Weber 1974: 114).

El puritanismo constituye el protestantismo ascético que insiste en el abandono de la salvación eclesiástica sacramental y que evita los elementos sensibles y sentimentales de la religiosidad. Marcó aun más el matiz ético del calvinismo, en el valor de la conducta moral como criterio de fidelidad al pacto. El ascetismo puritano le dio una orientación racional a la vida del hombre “dentro del mundo”, es decir, una planificación y metodización de la conducta moral.

El ascetismo tiene una larga historia con raíces en el catolicismo. Pero Lutero y sobre todo Calvino dirigieron la conducta racional y sistemática dentro del mundo, y no fuera, como los monjes ascetas católicos. Y ya que se requie-

ría mantenerse también económicamente en el mundo, y adoptar una conducta racional y ascética por exigencia de la doctrina, no se encontró mejor medio ascético que el trabajo profesional. Precisamente el trabajo como profesión, es una de las cualidades básicas que el capitalismo exige, sumado a un austero dominio sobre sí, que no permite la dilapidación, la ostentación o el lujo. El severo ascetismo del puritanismo aplicado al trabajo profesional legitimó al moderno espíritu capitalista; y permitió, gracias al trabajo sistemático, la formación de grandes capitales y (más importante que esto) la conducta burguesa y racional en lo económico.

Ahora bien, el puritanismo y el calvinismo no se limitan a la Iglesia Reformada, el congregacionalismo, sino que son la ideología que más ha influenciado a las demás formas de protestantismo: anglicanos, metodistas, bautistas, menonitas, cuáqueros, etc. En general, todo el protestantismo.

Para nuestro caso, se quiere observar si en las doctrinas o creencias de los testigos de Jehová, más allá del diferente contexto histórico, puede haber algún tipo de concomitancia o influencia de una ética racional con una actitud por lo menos positiva frente a una conducta racional en el sentido económico.

Primeramente, debe observarse que la doctrina de la Sociedad niega el predestinacionismo. Dios ha predicho solo dos destinos posibles para el hombre, la salvación o la perdición, pero el futuro depende de nuestras propias acciones.

En segundo lugar, si bien la doctrina del predestinacionismo no aparece en la Sociedad, la espiritualidad del testigo es hija del puritanismo o doctrina calvinista en el sentido genérico del término. ¿Cómo? La espiritualidad del testigo es marcadamente ética, es una ascética sistemática y racional que cristianiza el obrar constante en el mundo. Se ha visto el abandono de la salvación eclesial sacramental, y la consiguiente actitud ética sistemática para lograr la salvación. Esto da a la vida del hombre una orientación racional “dentro del mundo”, una planificación de la vida como sistemáticamente ética para lograr la salvación. Y como es racional y sistemático en el *mundo*, el trabajo que permite la subsistencia tiende también a racionalizarse y planificarse, con criterios éticos, pero que también permiten acertar con los medios más adecuados para sobrevivir.

Sin embargo, no observo que los testigos privilegien el trabajo como medio ascético por excelencia, como sí el puritanismo descrito por Weber, a pesar de la ascética intramundana y de la disposición racional y pragmática ante las dificultades del mundo. Por lo tanto, el trabajo no es necesariamente considerado un medio privilegiado de expresar la espiritualidad. Es solo una necesidad, digamos, civil. Si bien se insiste en que todo adulto debe trabajar,

mantener a su familia y no ser gravoso a nadie (1 Tes 4:11,12; 2 Tes 3:8-10; 1 Tim 5:8), también se insiste en la necesidad de congregar y predicar.

Lo que observo puede resumirse en dos puntos: primero, el sentido abarcador del aprendizaje y la predicación es el medio ascético, y no permite muchas horas y energías a lo laboral —y aun puede existir algún conflicto entre ambas acciones—. Segundo, hay por lo menos suspicacia sobre el saber y la labor específicamente profesionales.

Sobre lo primero, la labor de aprendizaje y predicación supone un número de horas mínimas a la semana, lo cual limita un desarrollo y dedicación absolutas a lo laboral. Se satisface las necesidades ganándose el sustento (esto como principio religioso), pero nunca con la promoción de un desarrollo considerable en la profesionalización y dedicación al trabajo seglar. La labor es solo el medio que permite solventar necesidades mínimas para tener disposición a la predicación. Además, según opinión general en las congregaciones observadas, se debería tender a cierta preferencia por actividades independientes. Esto no por que den un mayor beneficio económico, sino porque permite flexibilidad en el horario del fiel para la congregación y la predicación.

La metodización de la conducta moral del testigo no favorece por necesidad la tendencia a un espíritu capitalista o emprendedor en el sentido específicamente económico, si bien la sistematicidad, método y racionalidad pueden condicionar a una actitud con las mismas características en el aspecto laboral, en el trabajo seglar.

Sobre el segundo punto, la *Watch Tower* hace que los testigos tomen cierta distancia en relación con la educación superior, y por lo tanto, respecto de las carreras profesionales. En principio, se deja en libertad a los padres en cuanto a ese asunto:

Si el mercado laboral exige más preparación que la mínima requerida por la ley, los padres tendrán que ayudar a sus hijos a decidir si optan por una educación suplementaria, sopesando tanto los posibles beneficios como los sacrificios que puedan suponer estos estudios adicionales. (*La Educación*: 6)

Sin embargo, esta educación y el profesionalismo seglar siempre atentarán contra la perfección ideal como publicador. Una de las preguntas de la dirigencia de la Sociedad por los años setenta era la siguiente: ¿Un padre de familia podía acceder a ser autoridad de congregación si permitía que sus hijos tuvieran educación universitaria?

La profesionalización siempre supone un obstáculo para la predicación. *La Atalaya*, en un artículo titulado “¿Qué carrera escogerás?” (15 de abril, 1986), contrapone dos *carreras*:

¿Debo ir a la universidad y cursar una carrera de medicina, derecho o ciencia? ¿Me fascina el sueño de escalar los peldaños del éxito y reconocimiento financiero? ¿Podría llegar a ser un artista o pintor famoso? O, como joven dedicado a Jehová Dios, ¿debería escoger el ministerio de tiempo completo como mi carrera en la vida. "recordando de este modo a mi Creador en los días de mi juventud"? (Eclesiastés 12:1)

Sobre este punto no he podido encontrar en los fieles una actitud muy definida. Si bien encuentran que lo ideal es no dedicar tanto tiempo a la labor seglar, no critican severamente esta posibilidad. Algunos tienen serias dudas sobre la profesionalización de sus hijos jóvenes o de los jóvenes de las congregaciones. Pero esta actitud está motivada no solo por la doctrina que les hace ver lo peligroso de entregarse demasiado al *mundo*, sino también porque les preocupa, con bastante sentido práctico, que los profesionales difícilmente encuentren un trabajo bien remunerado. Además está el hecho de que los testigos pertenecen a sectores socioculturales de menores recursos comparados con individuos de los mismos territorios, zonas o sectores urbanos. Esto hace que las familias de testigos tengan necesidades económicas a veces muy urgentes como para sustentar estudios universitarios a sus hijos. Por tanto, no se valora necesariamente como óptimo. Pero aun si pudieran pagarlos, esto no se encuentra generalmente dentro de sus aspiraciones sociales y culturales. Si bien no hay una negativa rotunda al espacio de estudios superiores, hay una pasividad que puede generar obstáculos a la actitud del joven. La actitud es ambivalente.

Se tiene más simpatía por seguir estudios especializados prácticos en niveles técnicos. Estos suponen conocimientos que les permita moverse en distintos espacios y evitar tener que depender de una sola actividad, así como superar las contingencias del subempleo o el desempleo eventual, y cierta flexibilidad horaria compatible con el ministerio. En sectores medios bajos se encuentra muchos testigos en actividades artesanales, pequeñas empresas (p. ej.: de confecciones), pequeños negocios (bodegas, comercio ambulatorio) o distintas formas de comercio a menor escala.

Por lo demás, existen ciertas razones que hacen que no se encuentre por lo común como testigos, al menos en el Perú, a profesionales en carreras de humanidades ni en aquellas que suponen ciencias (medicina, biología). Las razones están vinculadas con el hecho de que no hay *afinidades electivas* entre estas y la doctrina e ideología; es decir, el conocimiento *humano* es criticado en ciertos aspectos con severidad, tanto en la bibliografía como en el discurso eventual del testigo, ya que atenta contra la pureza tanto moral (comportamientos inmorales) como religiosa (doctrinas que no son bíblicas). Difícilmente, por lo menos en el Perú, un médico se hará testigo, pues como testigo

debe rechazar la transfusión de sangre y como médico es una exigencia que la practique de ser necesario: habría una incompatibilidad con su responsabilidad civil como trabajador de salud. Con dificultad se puede hallar a un historiador o humanista testigo, pues como tal debería aceptar, por ejemplo, que la toma y destrucción de Jerusalén fue en 586 y no en 607, que es lo que enseña la Sociedad.

En síntesis, la espiritualidad ascética, puramente *profana*, terrenal, lleva al testigo al control de su propia conducta, a una reglamentación planificada de su vida, y a evitar elementos sensibles y sentimentales, la espontaneidad vital que puede limitar la planificación de la conducta moral y la racionalización con arreglo a un método. Esta conducta, incluso pragmática, solo es consecuencia de consideraciones religiosas, pero afecta toda la vida, por lo tanto también el aspecto laboral y de búsqueda de sustento material. Sin embargo, si bien esta ética intramundana permite mantenerse económicamente en el mundo, con actitudes pragmáticas y con la afirmación positiva del carácter ante eventualidades que podrían socavar el ánimo y la voluntad, no fomenta el involucrarse en el mundo a tal punto que se pueda hacer peligrar la pertenencia al grupo y la creencia en absoluta en la doctrina. Si se rebasa el límite, hay dos alternativas: el individuo abandona el grupo o es expulsado de él.

2.5. *Carácter ambivalente de la ética: la ética social y política*

Un punto importante es lo que puede llamarse ética política. Sobre ello deseo destacar dos puntos: la posición institucional es la de una respuesta conservadora o por lo menos de indiferencia en cuanto al poder político, y una consiguiente actitud de ambivalencia.

2.5.1. *El carácter conservador de su abstencionismo político*

Es conocida la neutralidad política de la Sociedad y la consecuente prohibición a sus asociados de participar en política: partidos políticos, puestos políticos, sindicatos, candidaturas o personería en procesos electorales. Tampoco se debe pertenecer a la policía o las fuerzas armadas. Pero esta neutralidad no impide hacer críticas implícitas o explícitas muy severas.

Sin embargo, esta actitud de abstencionismo crítico tiene finalmente un marcado carácter conservador: ante los abusos o la ilegitimidad que se observan en los gobiernos, sobre todo de países tercermundistas, una posible alternativa es denunciarlos, criticarlos y consecuentemente actuar para el fin de estos abusos. Sin embargo, la perspectiva sobre el sentido de la justicia divina

en la historia considera que solo Dios acabará *pronto* con la opresión y las injusticias de los gobernantes. No se espera que los fieles actúen desafiantes. Ahí su actitud conservadora, que se sustenta con este texto bíblico: "...el que se opone a la autoridad, se opone a lo constituido por Dios..." (Rom 13:2).

Esta posición apolítica no es, ni mucho menos, nueva en la historia. Weber la encuentra ya en la religión cristiana en los siglos I y II; y observa las razones: la *negación antipolítica del mundo*, de una ética religiosa que rechaza la violencia, cobró importancia, así como las doctrinas de salvación, a partir de los siglos I y II. ¿De qué sectores?

[...] no son solo, ni siquiera de modo predominante, las capas dominadas y su rebelión de esclavos en la moral, las que encarnan esta religiosidad de salvación de carácter antipolítico, sino sobre todo las capas de la gente educada, desinteresada políticamente porque no cuentan ya con influencia o por estar desengañadas. (Weber 1996: 463)

Y esta actitud apolítica, observo, parece estar vinculada estrechamente con una espiritualidad marcadamente ética: Weber halla que "el acosmismo [negación del mundo] del amor religioso, y de alguna manera toda religiosidad ética racional, entra en tensión con el mundo de la acción *política* tan pronto como una religión se distancia de la asociación política" (*Ib.*: 461).

Pero la actitud apolítica ha causado el odio de los distintos nacionalismos e ideologías a lo largo de la historia. Weber halla que ante la necesidad de proteger "la libertad de creencias contra ataques del poder político o de guerras puramente políticas", las sectas religiosas —aun las no absolutamente apolíticas— han conocido dos "máximas extremas": La "tolerancia puramente pasiva a la violencia ajena" y la "resistencia a la exigencia a tomar parte en actos de violencia, con la consecuencia eventual del martirio personal" (*Ib.*: 465).

Weber añade que el

[...] apoliticismo, fundamentalmente pasivo, tal como, de un modo típico, lo mantuvieron los menonitas auténticos y de manera parecida la mayoría de las congregaciones baptistas y lo han conservado por las más diversas partes del globo numerosas sectas [...] no condujeron a conflictos agudos, en virtud de esa su absoluta pasividad (consecuencia de rechazar toda violencia), más que cuando se exigieron servicios militares personales. (*Ib.*: 465)

Sin embargo, en la historia posterior a las observaciones de Weber este simple abstencionismo significó injusticias, maltratos y matanzas a los testigos de Jehová. Uno de los casos más publicitados en su tiempo fue el de las represalias del gobierno de Malawi desde 1964 en adelante, que produjeron violaciones, despojo y migraciones forzadas de miles de hombres y mujeres.

El propio Rutherford, presidente de la Sociedad, en 1918 fue condenado por conspiración por 20 años, en los EE.UU., bajo el entusiasmo nacionalista que odiaba el abstencionismo religioso.

2.5.2. *Lo ambivalente de la crítica al mundo y el milenarismo que representa la congregación*

El interés por la política que se manifiesta solo como conato puede vincularse a dos factores: Uno, la composición sociocultural y socioeconómica genérica de los testigos. Tienden a participar sectores de clase media baja urbanizados, sectores de escaso acceso a formas de poder político o económico. Dos, el camino por el que han optado algunos individuos de estos sectores, fruto de ciertas expectativas: el religioso.

Precisamente la opción religiosa milenarista es muy propia de estos sectores socioculturales: Talmon (1975) afirma que el milenarismo es prepolítico, pospolítico o apolítico. En el primer caso se refiere a sociedades segmentarias, sin Estado; en el segundo, al colapso de un sistema político bastante desarrollado. En el caso de lo apolítico, que nos interesa, se refiere a “estratos políticos pasivos que no tienen experiencia de la organización política ni acceso al poder político”; se refiere, además de campesinos de áreas atrasadas, a “los elementos marginales y políticamente pasivos de la clase obrera, los inmigrantes recientes y los grupos minoritarios mal integrados y sin voz en la política” (Talmon: 109). Y esto es lo que hallo precisamente en los testigos: un interés velado o evidente hacia la ilustración o conocimiento del sentido de la política y una oferta de interpretación satisfactoria, racional, razonable, por parte de la Sociedad. Esta oferta por cierto se manifiesta en conocimiento, datos que ilustran y *culturizan* al fiel, mediante información extraída de enciclopedias ilustradas, historiadores famosos, y cifras contundentes, que aparecen en sus publicaciones, sobre todo en *¡Despertad!* y *La Atalaya*. Pero también se manifiesta en una respuesta definitiva, absoluta y satisfactoria respecto del sentido de la historia de la humanidad entera —política, economía, arte, ciencia, filosofía, religión, escatología—, la que constituye una cosmovisión, un universo simbólico que aparece en todos los aspectos de la vida del fiel. Esta es precisamente la respuesta teodiceica de los testigos, y con la cual satisfacen su necesidad de encontrarle un sentido a la existencia.

Ahora bien, pese a la dura crítica del mundo moderno y del avance científico, el testigo se beneficia de él sistemáticamente: protección policial, servicios de sanidad gratuita y de educación estatal, etcétera. Esta actitud la sustentan sin ningún escrúpulo en diversos versículos bíblicos. Primeramente, como

se ha señalado, se tiene la lectura de Romanos 13, que indica que toda persona debe someterse a las autoridades superiores, las cuales son autoridades gubernamentales humanas, y también recuerdan Tito 3:1.³ Por esta razón los testigos siempre dejan en claro que ellos no son subversivos y que tampoco son amenaza para los gobiernos. Es más, se rescata que Pablo dice: “[...] el que se opone a la autoridad, se opone a lo constituido por Dios[...].” (Rom 13:2).

¿Pero qué sucede cuando las demandas de los gobiernos entran en conflicto con sus exigencias religiosas según su lectura de la Biblia? Pues recurren a la Biblia: “[...] Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” (He 5:29), ya que “[...] las autoridades que existen están colocadas por Dios en sus posiciones relativas.” (Rom 13:1b). Y aquí se genera el conflicto que ha ocasionado mártires en distintos lugares, con lo cual se legitima aun más la negación de la política y de la inherente violencia, así como su visión teodiceica del mundo.

Pero si bien el fin es cercano, por lo pronto estas autoridades cumplen una función dentro de los proyectos y disposiciones divinas: “Mantienen una medida de orden, sin la cual reinarían el caos y la anarquía” (*El conocimiento...*: 133). Precisamente por ese orden los cristianos pueden sobrevivir y beneficiarse legítimamente (con la ciencia moderna, medicina, adelantos técnicos, seguros sociales, educación gratuita, seguridad policial, etc.); y lo hacen legítimamente porque la misma Biblia dice que la autoridad “es un servidor de Dios para tu bien” (Rom 13:4), “porque por esto pagáis también los impuestos” (Rom 13:6). En razón de ello también es legítimo el acudir a la seguridad social para beneficiarse de la asistencia en caso de desempleo, o de un tratamiento hospitalario o programas de rehabilitación.

3. EL COROLARIO DE ESTA ESPIRITUALIDAD

Retomo el rasgo de milenarismo mencionado al inicio de este texto para observar lo siguiente: una primera impresión, que creo falsa, sobre los testigos de Jehová es que la motivación de su pertenencia al grupo, su predicación y su espiritualidad están impregnadas de un insistente y casi desesperado aguardar la inminencia del fin del mundo (doctrina milenarista).

3 “Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y a las autoridades, que obedezcan, que estén dispuestos para toda buena obra”.

Sin embargo, considero que el milenarismo se puede entender como una doctrina que abarca algo más que el futuro escatológico. En un sentido amplio, el testigo de Jehová sí participa de una espiritualidad milenarista.

Observo que, además del espacio social acogedor y de confianza que supone el grupo, función social que cumple todo grupo religioso, el individuo se convierte por el hecho de que encuentra respuestas satisfactorias para la explicación de la realidad, del sentido de la historia y del mundo, a modo de filosofía de la historia. Se trata de un interés por el conocimiento que explique el mundo y reglas de vida con arreglo a este conocimiento. Y esto es precisamente lo que ofrece el milenarismo o apocalíptica (términos asimilables): una explicación intelectualizada y más bien absoluta sobre la realidad.

A propósito de la apocalíptica, conviene recordar su definición. Widengren (1976) observa que “apocalíptica significa ‘descubrimiento, manifestación’: manifestación de todo lo que abarca el curso completo del mundo, desde la creación del mundo hasta su aniquilación... aun cuando su interés está concentrado especialmente en el fin del mundo y en las catástrofes que lo pre-anuncian” (1976: 405). Es decir que, si bien se interesa por el fin del mundo, este se inserta dentro del “curso completo del mundo” desde su creación.

Widengren agrega algo más: dice que la apocalíptica maneja material escatológico, el cual inserta en un “esquema cronológico fijo, que la especulación apocalíptica se propone dominar y desvelar a sus adeptos” (*Ib.*: 405). Es decir, la apocalíptica supone una especulación: raciocinio, discernimiento, reflexión, juicio, características del *intelectualismo* de los testigos.

Pero este discernimiento no se limita al futuro escatológico, a lo último (*to ésjaton*): es una especulación sobre el devenir del mundo, “es una especie de reflexión sobre la historia, que encuadra el acontecer en un marco determinado, con diversos períodos, cada uno de los cuales tiene su característica especial” (*Ib.*: 421). Trata, pues, de interpretar el sentido de la historia de la humanidad entera y se extiende también al presente y al sentido que tiene este dentro del conjunto del esquema. Esto es lo que en lo fundamental satisface al testigo de Jehová: no le impacienta tanto el fin del mundo como el sentido del mundo, al cual la apocalíptica también responde.

De otro lado, lo apocalíptico y milenarista, además de explicar el presente en función del futuro escatológico, constituye una respuesta teodiceica que satisface o aun provoca una necesidad intelectualista de un esquema interpretativo de la existencia individual —su contingencia: injusticias, sufrimientos, enfermedad y muerte— y del sentido del mundo —cosmovisión—, más allá del específico drama apocalíptico escatológico que se presente y aunque no se entienda muy bien en sus particularidades.

El intelectualismo de los testigos de Jehová exige, abandonada la efectividad ritual, la búsqueda de una pauta y orden de la vida (lo ético) con arreglo a una verdad trascendente (que se aprende sistemáticamente: lo docente) que explique el mundo y la existencia. En este espacio, la creencia en la inminencia del fin del mundo no es la motivación, sino la teodicea, una explicación satisfactoria del sentido de la propia existencia y del mundo. Las respuestas por un cosmos con sentido lleva más bien a adoptar un sistema ético consecuente con ese sentido, y que lo corrobora al hacerse docente y enseñar el conocimiento que conduce a ese sentido, con la predicación.

BIBLIOGRAFÍA

CALVINO, Juan

1988 *Institución de la religión cristiana*. Buenos Aires: Nueva Creación.

HERNÁNDEZ, Harold

2000 "Tocan la puerta: Los testigos de Jehová". Tesis de maestría. Pontificia Universidad Católica del Perú.

TALMON, Yonina

1975 "Milenario". En *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. Madrid: Aguilar, vol. II.

WEBER, Max

1974 *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Buenos Aires: Diez.

1996 [1922] *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: FCE.

1987 [1920] *Ensayos sobre Sociología de Religión*. Madrid: Taurus, t. I.

WIDENGREN, Geo

1976 [1945] *Fenomenología de la religión*. Madrid: Cristiandad.